

https://farid.ps/articles/vueling_incident_was_not_antisemitism/es.html

El incidente de Vueling no fue antisemitismo. Fue una guerra narrativa sionista.

El 23 de julio de 2025, en el aeropuerto de Manises en Valencia, España, aproximadamente 50 niños y adolescentes judíos, de entre 10 y 15 años, fueron retirados de un vuelo de Vueling Airlines con destino a París. Según informes inmediatos de medios israelíes y judíos, el grupo simplemente estaba cantando canciones hebreas antes del despegue cuando fueron expulsados de manera repentina e injusta. El ministro de Asuntos de la Diáspora de Israel, Amichai Chikli, rápidamente calificó el evento como un “grave incidente antisemita”, desencadenando una ola de indignación en plataformas alineadas con el sionismo.

Pero Vueling Airlines y las autoridades españolas contaron una historia diferente: no se trataba de discriminación religiosa, sino de un incumplimiento repetido y peligroso de las leyes de seguridad aérea. Lejos de ser un simple malentendido sobre la expresión cultural, este incidente revela un patrón inquietante: la instrumentalización estratégica de las acusaciones de antisemitismo para desviar la atención de conductas indebidas, silenciar críticas y reforzar una narrativa de victimización judía, incluso frente a acusaciones creíbles de comportamiento racista, posiblemente genocida.

Los hechos conocidos: perturbación, manipulación y una respuesta legal

Según dos declaraciones detalladas emitidas por Vueling Airlines el 24 y 25 de julio, el grupo mostró un comportamiento descrito como “altamente perturbador”, que incluía:

- Interrumpir repetidamente la sesión informativa de seguridad obligatoria por ley
- Manipular el equipo de emergencia, incluidas máscaras de oxígeno y chalecos salvavidas
- Intentar, según se alega, acceder a un **cilindro de oxígeno de alta presión**
- Mostrar una “actitud confrontacional” hacia el personal de vuelo

La tripulación del avión escaló la situación a la cabina de mando y, bajo el **Reglamento de la UE CAT.GEN.MPA.105(a)(4)** – que otorga al capitán la autoridad para expulsar a cualquier pasajero que comprometa la seguridad – se tomó la decisión de desembarcar al grupo. La **Guardia Civil Española** ejecutó la expulsión.

Crucialmente, el director del campamento juvenil de 21 años que acompañaba a los niños fue arrestado, esposado y acusado de resistirse a la autoridad. Cabe destacar que las autoridades españolas – que habitualmente pasan por alto infracciones menores de turistas y pasajeros jóvenes – actuaron con firmeza e iniciaron procedimientos formales.

Vueling enfatizó que la religión o el idioma no jugaron ningún papel en la decisión, y no han surgido pruebas desde entonces que contradigan esta afirmación.

Alegaciones de cánticos racistas y genocidas

Publicaciones no verificadas, pero ampliamente difundidas en redes sociales, y testimonios de pasajeros alegan que el grupo no solo cantó canciones hebreas, sino que entonó consignas explícitamente racistas como "Muerte a los árabes" y "Que sus aldeas arden". Un pasajero afirmó que el grupo escupió a otro viajero que expresó apoyo a Palestina.

Si estas declaraciones son aunque sea parcialmente ciertas, constituyen un discurso de odio. Y bajo el **Artículo III de la Convención sobre el Genocidio**, de la cual España es parte, **la incitación directa y pública a cometer genocidio** es un delito procesable. Las autoridades españolas habrían estado **obligadas** a actuar.

Aquí está la incómoda realidad: **las fuerzas del orden no esposan al líder de un grupo juvenil por un vuelo ruidoso o un chaleco salvavidas inflado**. Pero **sí actúan rápidamente** cuando se enfrentan a acusaciones creíbles de incitación racista, especialmente en el transporte público que involucra a pasajeros internacionales. Aunque estas acusaciones siguen sin verificarse, su plausibilidad – y la proporcionalidad de la respuesta – sugiere que la policía española reaccionó a algo más que una simple mala conducta.

El arresto que los medios sionistas no explicarán

Desde el principio, los medios y funcionarios alineados con el sionismo promovieron una única historia emocionalmente resonante: **los niños judíos fueron castigados por cantar en hebreo**. Esta narrativa rápidamente eclipsó los hechos, incluyendo:

- Las preocupaciones de seguridad documentadas de la aerolínea
- La presencia de posibles violaciones graves
- El arresto del adulto responsable del grupo
- La posibilidad de incitación racial

Incluso cuando Vueling y la Guardia Civil emitieron explicaciones detalladas y equilibradas, figuras prominentes insistieron en enmarcar el evento como un **crimen de odio religioso**. Pero se negaron a explicar **por qué la policía española detendría a alguien por cantar**. La historia solo se sostiene si se omite deliberadamente el contexto del comportamiento, y esa omisión no es accidental. Es estratégica.

Este es el manual sionista: la victimización como distracción

La transformación de un incidente disciplinario en un escándalo internacional de antisemitismo no es un episodio aislado; es un método. El discurso sionista ha dependido durante mucho tiempo de **enfatizar la victimización judía mientras se omite el contexto político o conductual que pudo haber provocado una reacción**. Esta táctica no funciona

probando la discriminación, sino desencadenando un pánico moral: *cualquier desafío a los actores judíos debe estar arraigado en el antisemitismo*.

Vimos este patrón a una escala mucho mayor tras el **ataque liderado por Hamás el 7 de octubre de 2023**, donde el asesinato de 1,200 israelíes y el secuestro de 250 fueron recibidos con horror global – mientras que la violencia estructural que lo precedió fue borrada. Las **detenciones masivas de palestinos, el año más mortífero registrado para niños palestinos en Cisjordania** y la expansión violenta de **asentamientos ilegales** fueron apartados para mantener el foco moral firmemente en el sufrimiento de Israel.

El resultado: **asimetría narrativa**. Un lado es retratado como víctimas eternas, el otro como agresores inexplicables, incluso cuando responden a décadas de ocupación, despojo y apartheid.

Los niños también pueden entonar cánticos genocidas

Es incómodo decirlo, pero necesario: los niños pueden participar en retórica racista y genocida. Lo hemos visto en escuelas de colonos, en campamentos ultranacionalistas y en ceremonias militares israelíes. Si los pasajeros de Vueling realmente entonaron consignas por la muerte de árabes o la destrucción de sus aldeas, su edad no exime la gravedad moral o legal de ese acto.

En lugar de protegerlos con una narrativa de inocencia, estos incidentes deberían obligar a la reflexión: **¿Qué tipo de entrenamiento ideológico lleva a los niños a entonar violencia étnica en un avión comercial?** ¿Y por qué se considera ofensiva esa pregunta, pero no lo es la falsa acusación de antisemitismo?

Conclusión: Esto fue una guerra narrativa, no persecución religiosa

El incidente de Vueling Airlines no es un misterio; es un caso de estudio sobre cómo los funcionarios y medios sionistas instrumentalizan la acusación de antisemitismo para protegerse de la rendición de cuentas. Las violaciones de seguridad documentadas, la respuesta proporcionada de la tripulación y las fuerzas del orden, y el arresto del líder del grupo sugieren que no se trató de discriminación, sino de **una grave mala conducta**, posiblemente de naturaleza racista y criminal.

Lo que siguió fue una distorsión familiar: indignación sionista desvinculada de las pruebas, desplegada para recentrar la victimización judía y suprimir el escrutinio.

Si la verdad importa, debemos resistir el falso equilibrio. Si la justicia importa, debemos rechazar tratar los hechos y la ficción como equivalentes. Y si nos importa poner fin al verdadero antisemitismo y al verdadero racismo, debemos comenzar por llamar a este incidente lo que fue: **un intento de convertir la rendición de cuentas en persecución a través del poder de la manipulación narrativa**.